

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: La noche que escapé

El protagonista de esta historia es Aracil, un médico que en 1906 está huyendo de la ciudad de Madrid por causas políticas con la ayuda de María, su hija.

Hacía una magnífica noche; el cielo, estrellado, resplandecía entre el follaje. Avanzaron los dos fugitivos a prisa, recatadamente; cruzaron un camino hondo y llegaron a la valla que limitaba la vía del tren.

“Por aquí debe haber un paso,” dijo Aracil.

“Pero en la caseta habrá un guarda. No vayamos por ahí.”

5

Siguieron a lo largo de la estacada, que era más alta que un hombre, buscando el sitio mejor para saltarla. Cerca del Puente de los Franceses la vía estaba a mayor nivel que el terreno de ambos lados, de tal modo que la altura de la estacada era grande por fuera, pero, en cambio, era pequeña por dentro. La caída, al saltar el obstáculo, no podía ser peligrosa.

Encontraron un punto en donde se levantaba un árbol al borde de la vía, embutido entre las estacas de la empalizada.

10

“Este es el mejor sitio,” dijo María. “Vamos. Mira a ver si anda alguno por ahí.”

“No, no hay nadie.”

Aracil cruzó las dos manos fuertemente, para que sirvieran de estribo; María puso en ellas el pie izquierdo y se agarró al árbol. Al primer intento no pudo encaramarse; las faldas le estorbaron; pero luego, con decisión, apoyó el pie derecho sobre las estacas y saltó al otro lado, sin lastimarse ni desollarse las manos.

15

“¿Te has hecho daño?”

“No. Nada. Anda tú ahora.”

Aracil intentó subir a la valla, pero no pudo; se martirizaba las manos, y, convulso y jadeante, forcejeaba, hasta que, aniquilado por el esfuerzo, se sentó en el suelo, sollozando.

20

“Descansa, descansa un rato,” dijo María, “y luego vuelves a intentar.”

“¿Y si viene alguno?”

“No, no vendrá nadie.”

Estuvieron sentados en el suelo, a los lados de la valla. De pronto se oyó el trepidar lejano de un tren, que se fue acercando con rapidez.

25

“Ocúltate,” dijo Aracil.

“¿En dónde?”

“Junto al árbol.”

Se ocultó María; Aracil se tendió en el suelo, y el tren avanzó despacio, con un estrépito de hierro formidable. Aparecieron las luces de la locomotora, y comenzaron a pasar vagones. De pronto, la máquina lanzó un silbido estridente y echó una bocanada de humo negro, llena de chispas, que saturó el aire de olor a carbón de piedra. 30

“Vamos a ver ahora,” dijo María, cuando se perdió de vista el tren.

“Parece mentira que sea uno tan botarate,” murmuró Aracil. 35

“Mira. Espera un momento,” y María, sentándose en el suelo y tirando con violencia, arrancó el volante de su vestido.

“¿Qué haces?”

María no respondió; hizo un nudo con las dos puntas del volante y lo colocó en una estaca, como un estribo. Resultó demasiado bajo, y Aracil tuvo que hacer otro nudo. Luego apoyó el pie y vio que se sostenía; se agarró al tronco del árbol, y, con alguna dificultad, logró saltar, no sin desollarse las manos y lastimado un pie. Al salto, el gabán del doctor cayó fuera de la vía. 40

“Vamos,” dijo Aracil.

“No; hay que coger el gabán. Si lo dejamos en el suelo, pueden averiguar por dónde nos hemos escapado.” 45

Con ayuda del bastón recobraron el abrigo, guardaron el volante roto y echaron a andar por la vía. Comenzaron a cruzar despacio el Puente de los Franceses, pasando por encima del camino de la Florida y de la carretera de El Pardo. Abajo, en un merendero, se zarandeaban unas parejas al son de un organillo. Atravesaron el río, pasaron por delante de la casilla, iluminada, de un guarda-agujas y entraron en la Casa de Campo. Nadie les salió al encuentro. 50

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

Texto B: Empieza el camino

En este artículo publicado en un diario español, el periodista José Naranjo narra el comienzo de la ruta de inmigración desde el corazón de África occidental para llegar al Mediterráneo.

Son las doce del mediodía y el calor aprieta. Aún faltan cuatro horas para que salga el autobús con destino a Sevaré, en el centro de Malí, pero Sidi Djeri y Abdel Karim, de 24 y 21 años, ya esperan sentados en un banco al abrigo del sol inclemente. Apenas hablan francés, y llevan el viaje grabado en la cara. *La Aventura* la llaman aquí. “¿A dónde vais?”, les preguntamos. “A Argelia”, responden con ingenuidad. Poco les diferencia del resto de viajeros, sólo esa mirada, esa sensación que transmiten de estar perdidos, de no saber realmente qué les espera más allá.

En Bamako, la capital de Malí, se da una gran paradoja. Hay miles de candidatos a iniciar el viaje hacia Europa, están en cualquier calle, en cualquier taller mecánico, en todos los cruces de caminos, pero, a la vez, son invisibles. “Si les preguntan, no lo suelen reconocer abiertamente, pero muchos tienen ese sueño en la cabeza”, asegura Ousmane, 42 años, presidente de la Asociación de Malienses Expulsados. La atracción es poderosa, pero los caminos que llegan al mar atraviesan un gigante de arena cada vez más ominoso, más difícil de penetrar, más lleno de peligros. Y aun así, muchos lo intentan.

Samakoun Dembele es todo un veterano de la Aventura. Este joven ha cruzado el Sahara en ocho ocasiones. Ahora trabaja como guardián en Bamako, donde gana unos 50 euros al mes que le dan para malvivir. Conoce las cárceles de Túnez y Libia y los centros de retención de España e Italia, hasta donde llegó en patera en dos ocasiones. “En el camino, todo el mundo te roba, los pasadores, los policías, los guardias de la prisión, bandidos que asaltan los camiones en complicidad con los chóferes. Nadie se preocupa por lo que te pasa”, asegura. “De momento estoy aquí, pero nunca se sabe”, añade, “quizás vuelva a intentarlo”.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.